



que fue, para ponerlas más difíciles por si no lo estaban ya bastante, exactamente lo que hice retrocediendo¹, regresando — mientras el señor Ramírez tomaba la merienda que su esposa le sirvió² en una bandejita — al Cofee & Shop de mis desdichas y tan infausto recuerdo donde creí, me pareció, verla con sus botas con vueltas de piel dejando, para ocasión más favorable que a saber (tan caprichosos como se muestran a veces los designios del destino) si alguna vez volviera a presentarse, el juego tan prometedor de los pequeños engaños³ o — caso de que mi ego, mi indomeñable instinto creador se rebelase y eligiera, abandonando todo buen propósito de humildad y de prudencia, tirar por lo alto — de las grandes falacias tan pésimamente expresadas por el “adorable querubín” de marras para intentar, con poquísimas ganas de andarme con contemplaciones ni prodigar sonrisas o requiebros, hacer las paces como quien se agarra a un clavo ardiendo con la camarera que tan poquito interés había mostrado en, con una frase sencilla y así como que de pasada mientras se hacía la entretenida simulando limpiar la mesa de al lado pese a que en verdad hasta yo me daba cuenta de que se empezaba a hacer tarde, echarme una mano.

Y es que, o que me quite la razón si no — que siempre me ha parecido una frase ciertamente chocante, porque cómo puede nadie quitarte lo que no estás teniendo — cualquier lector versado en ficciones si es que yo no la tengo, un personaje secundario puede, muchas veces, hacer un papel del todo brillante e imprimir un giro de ciento ochenta grados (hay personas que dicen

¹Porque una vez decidido a cambiar de rumbo me pareció que lo más inteligente iba a ser hacer borrón y cuenta nueva y volverme donde estaba.

²— “Será sólo un momento” — recuerdo que dijo esbozando una sonrisa tímida, como si se excusara; y, a él: Anda, tómatela.

³Tirando por lo bajo, porque escarmentado a fuerza de vicisitudes pretendiese yo costara lo que costase ser modesto.

Versaciones de un chupaplumas

Caminos más convencionales

[2]

“trescientos sesenta”, pero que se fijen un poquito, por favor, y vean en qué posición se quedan) a los acontecimientos.

Pero a esta camarera mía no parecía que le sedujera ser un personaje secundario; creo más bien que utilizaba su trabajo como anzuelo con la esperanza de que un día entrara en el local un tipo que la descubriese como actriz, o cantante o modelo.